

2 de abril

Día internacional del Libro Infantil

Había una vez un cuento que contaba el mundo entero. Ese cuento en realidad no era uno solo, sino muchos más que empezaron a poblar el mundo con sus historias de niñas desobedientes y lobos seductores, de zapatillas de cristal y príncipes enamorados, de gatos ingeniosos y soldaditos de plomo, de gigantes bonachones y fábricas de chocolate. Lo poblaron de palabras, de inteligencia, de imágenes, de personajes extraordinarios. Le permitieron reír, asombrarse, convivir. Lo cargaron de significados. Y desde entonces esos cuentos han continuado multiplicándose para decirnos mil y una veces "Había una vez un cuento que contaba el mundo entero..." (Francisco Hinojosa)

Día Internacional del Libro Infantil - 2 de abril 2012
April 2nd, 2012 - International Children's Book Day

**Había una vez un cuento
que contaba el mundo entero**
**Once upon a time, there was
a story that the whole world told**



Desde 1967, el 2 de abril, coincidiendo con la fecha del nacimiento del escritor danés Hans Christian Andersen, el IBBY (Organización Internacional para el Libro Juvenil) promueve la celebración del Día Internacional del Libro Infantil con el fin de promocionar los buenos libros infantiles y juveniles y la lectura entre los más jóvenes.

Lecturas para regalar

Para los más chiquitos:

- **Lobos**

Emily Gravett

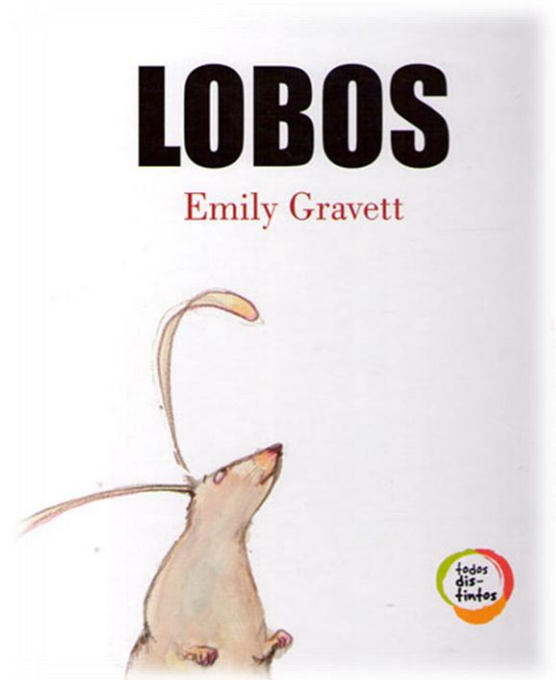
San Isidro: Macmillan. 2011

Casi todas las delicias que puede deparar un libro-álbum aguardan al lector de *Lobos*. La historia es engañosamente sencilla: un conejo distraído saca de la biblioteca un libro sobre lobos y va tan absorto en la lectura que no advierte que un lobo lo sigue, hasta que finalmente lo devora, escena eludida, pero que se comprende a través de la metonimia: una esquina del libro desgarrada, un pedacito de una hoja en la que –justamente– se lee “conejos”. ¡Qué final! Pero no: en una paródica vuelta de tuerca, otro pedazo de papel nos informa que: *“La autora desea señalar que ningún conejo fue devorado durante la elaboración de este libro. Esta es una obra de ficción, así que, para los lectores más sensibles, aquí hay un final alternativo.”* De este modo, mediante el recurso a lo metaficcional, se ofrece un desenlace tranquilizador.

No obstante, cabe pensar por qué la escena del desenlace feliz está armada en forma de collage, con pedazos de dibujos que parecieran sacados de otro lado y cortados con los dedos.

También hay oportunidad de entretenerse explorando la variedad de paratextos que acompaña a esta historia: tarjeta postal (que se usa para consignar los datos de la edición), afiche que publicita al propio libro, carnet de la biblioteca, aviso que solicita la devolución del libro (¿por qué el conejo no lo devolvió?: he ahí otra pregunta inquietante), publicidad de restaurante chino, etc.

Las ilustraciones son hechas a lápiz, con gran trabajo sobre las expresiones de los personajes y colores propios de los libros “con lobo feroz”: negro, blanco, rojo.



- **Lobo Rojo y Caperucita Feroz**

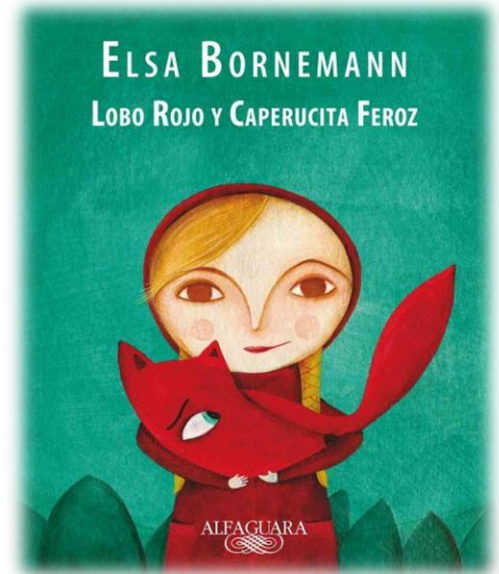
Elsa Bornemann – Cynthia Orenszajn (ilustradora)

Bs. As., Alfaguara (2011)

Se reedita un cuento de Elsa Bornemann, bellamente ilustrado, en el que –una vez más- el personaje de Perrault y de los hermanos Grimm es revisitado.

Como lo sugiere el título, la autora opera con la inversión de los roles tradicionales, imaginando una Caperucita interesada en la piel de los lobos y un lobito que trata de escapar de la cazadora. Tarea difícil que podrá resolver con éxito, gracias a la cooperación de los otros animales.

Un libro para poner dentro de la serie de versiones de Caperucita y jugar con la construcción de un reino del revés, como proponía María Elena Walsh.



Lectores en carrera:

- **El año de la Vaca**

Márgara Averbach – Ilustr.: Enrique Ranzoni

Buenos Aires, Sudamericana, La pluma del gato – Juvenil. 2010

Se reeditó una novela aparecida en 2003, que resulta particularmente interesante por la doble problematización que presenta. En primer lugar, es difícil clasificarla desde el punto de vista del género, ya que, mientras por un lado podría considerarse realista, por otro es fantástica. Es realista por su indagación en la problemática de una adolescente –Nadia/Celeste- que descubre que es una hija de desaparecidos. Es fantástica en tanto que Juana/la Vaca, personaje alrededor del cual gira toda la historia, tiene poderes extrasensoriales: “Juana la miró. Del otro lado del vidrio, la cartera respiró. Se hinchó y se aflojó, como las panzas de los



perros cuando duermen. Dos, tres veces. Y de golpe, se abrió. Salieron volando algunas cosas. A mí me hizo acordar al día que solté los pájaros en la plaza.”

En segundo lugar, también podríamos plantearnos el problema del lector al que se dirige este texto. Por un lado, comparte una característica propia de ciertas novelas juveniles que construyen un mundo especular, en relación con el mundo del lector: los personajes son adolescentes, el ambiente es una escuela secundaria, se ponen en escena amores y desamores y los conflictos con los padres. Pero, a diferencia de otros libros que circulan mucho por las escuelas porque –a falta de otros méritos- son fáciles de leer, *El año de la Vaca* tiene una estructura compleja: está organizado en forma de rompecabezas, con seis narradores (tres varones y tres chicas). Cada uno de ellos cuenta lo que sucedió *El año de la Vaca* desde su punto de vista, pero Juana/la Vaca no tiene voz propia y sólo accedemos a ella uniendo y contrastando los fragmentos de lo que cuentan los otros.

Esta novela, entonces, puede encontrar sus lectores entre los adolescentes –de hecho, se la incluye en una colección destinada a ellos- pero no les facilitará a los receptores una lectura lineal y sin conflictos. Al contrario, propone un desafío, en más de un sentido.

- ***Bicho Martínez ataca***

Pablo Albarello- Pablo Picyk (ilustraciones)

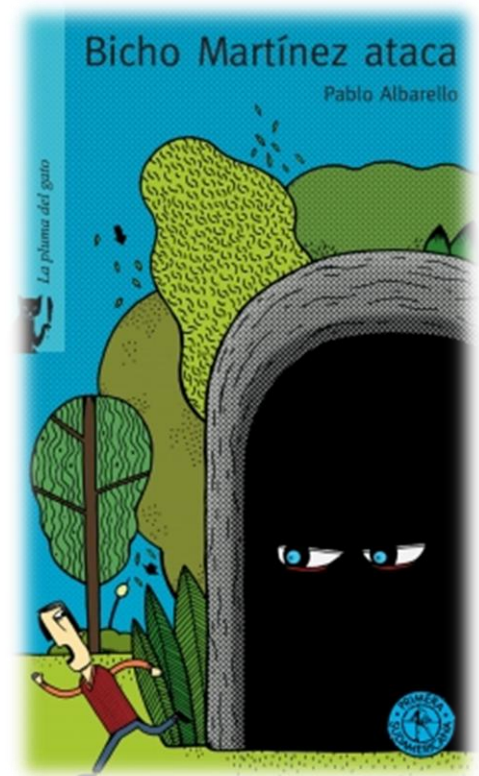
La pluma del gato

Editorial Sudamericana

Buenos Aires, 2007

Cinco cuentos forman este libro, en cuya contratapa se recomienda “a partir de 12 años”. Nunca tan bien empleado el término “a partir”, ya que bien podría ser un adulto el lector de estos relatos, caracterizados por un humor disparatado y, en algún punto, inquietantes.

El cuento que da título al libro habla de la imposible convivencia de un ser extraño –Bicho Martínez- con una pareja común. Bicho cuenta su peripecia a alguien (¿el lector?), resignado con su mudanza a la cueva, donde nada extraña, excepto una cosa: “¿Usted podría conseguirme un televisor?”. También en “Perro Fernández” el protagonista habla con un interlocutor, pero esta vez, para narrarle los avatares de una manifestación perruna que se desbordó y fue reprimida... por otros perros. El uso de apellidos patronímicos



para denominar a los personajes-animales nos remite a *Historias a Fernández*, de Ema Wolf, donde el tal Fernández es un gato, subrayando así la cualidad humana de estos personajes.

“¡Bésame muuuchiiiiooo!” alude a los súbitos ataques de besuconería que sufren los políticos durante las campañas. “Una del espacio” resulta un relato metaficcional, en el que el protagonista escribe, precisamente, una del espacio. Pero el cuento que incomoda es “Los sapos”, que comienza con automovilistas y sapos reventados, para ir convirtiéndose en otra cosa, que es mejor no revelar.

Para lectores grandes y/o grandes lectores:

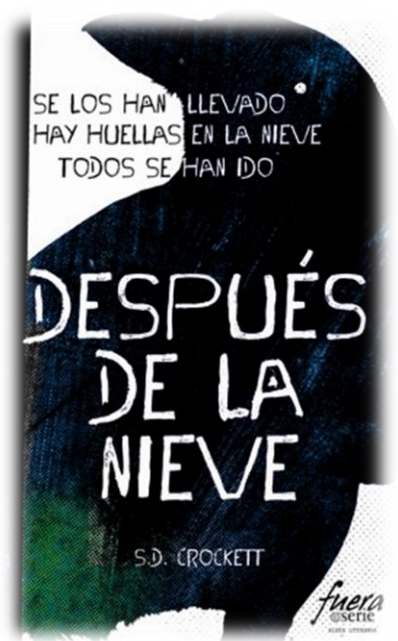
- ***Después de la nieve***

S. D. Crockett

Bs. As., Cántaro, 2012

Este libro pertenece a la difusa categoría de “literatura juvenil”. Como suele ocurrir, se trata de una novela que –al estar bien escrita– admite como lector al público en general. La historia transcurre en un futuro posapocalíptico, probablemente después de una catástrofe ecológica. Los ambientes son dos: el salvaje, de la montaña, incontaminado, y la ciudad donde reina la polución, la miseria, la violencia y la escasez, que no afecta a la minoría privilegiada. El protagonista es un niño, a quien su padre dijera: “Eres fuerte como un espartano, Willo, podría haberte abandonado en mitad de la nieve y habrías sobrevivido sin problemas.” La frase resultó profética.

En el cruce entre *El señor de las moscas*, de Golding, y *El país de las últimas cosas* (Paul Auster), *Después de la nieve* consigue atrapar al lector gracias a un ritmo narrativo sostenido y a las continuas peripecias por las que pasa el protagonista. La voz narrativa es la del niño, pero a veces se intercala la voz de Perro, marcada con diferente tipografía. Al final se develará la relación entre ambas.



Por Elena Stapich